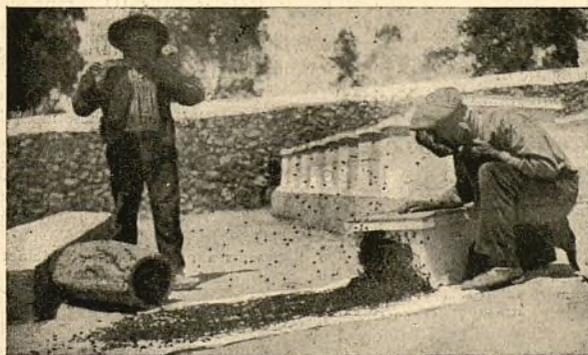


LA COLMENA

REVISTA APÍCOLA

TRASEGANDO ENJAMBRES



Un espléndido enjambre abandona el corcho virgiliano y se traslada a un moderno «Palace».

(Fot. D. T. José Trigo.)

M. VELASCO. Dibujó.

Amor de Dios, 4 / MADRID / Apartado 738

Ayuntamiento de Madrid

LA COLMENA

REVISTA DE APICULTURA Y SERICICULTURA

PUBLICACIÓN MENSUAL

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

DIRECTOR

NARCISO JOSÉ DE LIÑÁN Y HEREDIA

Doctor en Filosofía y Letras, Abogado, Individuo por oposición del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos. Director de la Sección de Apicultura en la Confederación Nacional Católico Agraria, y del colmenar «Mendicoechea» en Miraflores de la Sierra (Madrid).

REDACTORES (por orden alfabético)

- Balerio'a (D. Gaspar), Director técnico del Fomento de la Sericicultura de Valencia.
 Bayo y Timmerhans (D. Enrique), Conde de San Jorge, Apicultor y Profesor de Química en la Escuela especial de Ingenieros de Minas.
 Iradier (D. Manuel), Licenciado en Ciencias Naturales.
 Ledo González (D. Benigno), Párroco de Argozón.
 Magro Molina (D. Máximo), Párroco de Torrebeñena.
 Molina (D. Esteban), Párroco de Villanueva de Alcardete.
 Pozo (D. Justo), Redactor artístico.

COLABORADORES

Todos los apicultores españoles tienen a su disposición las columnas de LA COLMENA habiendo desde luego ofrecido su colaboración los siguientes:

- Alemany Bellet (D. Antonio).
 Arellano (Fr. Luis de), Capuchino.
 Belenguer Alagón (D. José María), Ingeniero de Montes.
 Caballero (D. Antonio), Ayudante de Montes.
 Calvo Sánchez (D. Ignacio).
 Crespo (D. Ramón J.).
 Chocomeli (D. José), Agricultor.
 Feito (D. José), Catedrático.
 García Martín (D. Antonio), Maestro Nacional.
 Geiger (D. Carlos).
 Gorkun (D. Nicolás van), Ingeniero.
 Lacasia (D. León).
 Lillo y Hevia (D. Valentín).
 López Núñez (D. Alvaro).
 Olano (D. Jaime).
 Ráfales Valls (D. Francisco).
 Tarrio Freire (D. Manuel).
 Trigo (D. Teodoro José).
 Urbina Ortega (D. Pedro).
 Velasco (D. Miguel), Director de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional (Colaborador artístico).

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católico Agraria
 AMOR DE DIOS, 4 MADRID APARTADO 738

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	6	pesetas año; pagadas por adelantado
Extranjero.....	10	— — —
Número suelto.....	0,75	— — —
— atrasado.....	1,00	— — —

TARIFA DE ANUNCIOS

Plana entera.....	60	ptas. inserción
Media plana.....	40	— —
Cuarto de plana.....	25	— —
Octavo de plana.....	15	— —

DESCUENTOS

Por tres inserciones.....	10	por 100
Por seis —.....	15	por 100
Por doce —.....	25	por 100

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada suscriptor tiene derecho a una inserción gratuita, que no pase de diez palabras. Las demás inserciones para *los suscriptores*, costarán 0,50 pesetas, por palabra. Para *los no suscriptores*, una peseta palabra hasta diez palabras, las que excedan de este número hasta veinte, 0,50. No se admitirán más de veinte en esta clase de anuncios. Los anuncios en la tercera y cuarta página de cubierta, sufrirán un aumento del 15 y 25 por 100, respectivamente.

SECCIÓN DE OFERTAS Y DEMANDAS

Sólo para los suscriptores al corriente de sus pagos y con arreglo a las condiciones siguientes: Primera inserción gratis. En sucesivas:

1.º, cada palabra costará cinco céntimos; 2.º, no podrá exceder el texto de veinte; 3.º, sólo podrán ofrecerse productos del colmenar del suscriptor y material: libros, etc., *usados* y de la propiedad del mismo; 4.º, en las demandas no se establece más limitación que el número de palabras y la discreción de los señores suscriptores.

De los artículos firmados responderán sus autores. Pueden usarse seudónimos, pero constando en la Redacción el verdadero autor.

Ayuntamiento de Madrid

LA COLMENA

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

Año IV Núm. 38	VADE AD APEM ET DISCE SAPIENTIAM	Julio 1925
-------------------	-------------------------------------	---------------

SUMARIO.—Belenguer (J. M.): La misión social de los técnicos.—Beilet (A. de A.): Observaciones a un artículo del Dr. Liher.—Molina (E.): Sistema visual de las abejas.—Emes: Calendario Apícola (Agosto).—García Martín (A.): Memoria y Reglamento del Coto escolar Apícola-Serícola de Chite (Granada).—Villamiel (J. de): Nuevo espaciador lateral para cuadros.—Baleriola (G.): Sericultura.—Noticias, variedades, avisos.

La misión social de los técnicos

(Apostillas a una carta.)

No tengo reparo en repetir, después de haberlo visto consignado en una publicación oficial, que existe en España un indudable divorcio entre los técnicos oficiales y los labradores, a quienes debía beneficiar el tecnicismo. El hecho es triste, pero es un hecho, y si la mayor culpa la tiene la pésima y arcaica maquinaria administrativa, gran parte de la responsabilidad incumbe, es de justicia confesarlo, a las *ruedas* de la máquina, que no son *tan ruedas* que no puedan rectificar errores del relojero. La mayor parte de los muchachos que estudian una carrera lo hacen sin vocación, o con vocación tan endeble, que no resiste al contraste de la prueba burocrática, y al sufrirla, se convierten en verdaderas *ruedas*, sin un átomo de espiritualidad, de entusiasmo y de voluntad. Aseguran el sueldecito mensual, se sitúan en el escalafón, y por el procedimiento *estalactítico* van superponiendo capas, hasta plantarse en la de «*Jefes de Administración*», supremo ideal de quienes no tienen ideales. Gaspar Baleriola, en el artículo suyo, publicado en LA COLMENA en el pasado mes, señalaba los elementos necesarios para hacer resurgir la Sericultura: una sombrilla, una maleta y... un gran corazón, y el ingeniero de Montes D. José María Belenguer, de manera admirable confirma la teoría de Baleriola en la carta inserta a continuación, y a la que me ha parecido oportuno *prologar*. En tan interesantísimo documento no hay retórica, pero hay una cantidad de temas de meditación, que se prestan a ser desarrollados en un libro. Cuando en el memorable Curso para maestros que, organizado por el inspector de Enseñanza de Madrid, Dr. D. Francisco Carrillo Guerrero, explicamos en El Escorial nociones de industrias zoógenas del hogar, Baleriola, el que esto escribe y Ramón Cres-

po (1), comentaba éste, paseándose por entre las filas de butacas del teatro del Real Sitio, atestado de gente, la película mandada impresionar por el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos y completada por el citado Profesor, para la enseñanza avícola, y al aparecer en la pantalla un operario, con un gran mandil, una pala, un cubo y otras vulgares herramientas, nos decía: «Ese señor que ven ustedes trabajar en la limpieza de los gallineros, acaba de dejar su auto, el chaquet y el cuarto de baño, al que volverá después del trabajo; se trata de uno de los más sabios profesores de Zootecnia de los Estados Unidos, y es además un verdadero *gentleman*.» En Bélgica y en Alemania los profesores ambulantes van de pueblo en pueblo, llevando la buena nueva, según me escribía M. Lecocq, uno de los conferenciantes belgas de los 93 que en este año recorren el país con viaje pagado y 20 francos diarios... No son ciertamente ruinosos. Los pueblos y provincias aumentan la parvedad del Estado, súmanse las Sociedades apícolas, y los profesores necesitan tener casi el don de la ubicuidad para atender a tantas demandas como reciben... Ahora bien; todos reúnen una circunstancia: conocer la materia, aunque no se les pregunta dónde aprendieron, ni qué títulos poseen, sino *qué han hecho*, y se les pide *lo hagan*, y según *lo que hacen*, siguen o no en el

(1) Los profesores citados trataron de las *industrias zoógenas*, pero el curso comprendió otras enseñanzas magistralmente expuestas por la Sra. Torrego, inspectora de primera Enseñanza; el P. Zarco Cuevas, Agustino, entusiasta y competentísimo *filofilipense*; D. Manuel Tomé, malabarista aménisimo de los números, cuya obra aguardamos muchos con impaciencia, conocidas las primicias, y el Dr. Carrillo, MAESTRO en toda la extensión de la palabra.

cargo... ¿A qué continuar? Léase la carta del ingeniero D. José María Belenguer, y que los demás Ingenieros y los Abogados, y los Doctores en Ciencias, y los Maestros y los Curas, examinen su conciencia, y vean si cumplen con la misión social, a que moralmente están OBLIGADOS, de ejercer entre sus conciudadanos la CARIDAD de instruirlos, elevarlos, facilitarles medios para que no necesiten de la limosna, bella manifestación de la Caridad, pero que no es la Caridad que enseñó el Divino Maestro por los caminos de Galilea.

¡Ah, si hubiese muchos funcionarios que después de catorce horas de servicio tuviesen arrestos para regalar otras dos a los humildes! ¡Qué hermosa manera de «santificar las fiestas», la que nos cuenta Belenguer! Comenzar oyendo Misa, y terminar el día dejando en marcha una fábrica de cera que alumbró el Sagrario en el que se encierra la magnitud del que dijo: «Venid a mí los humildes, los trabajados y cargados, que yo os aliviaré.»

ARISTEO.

«Valencia, 3 de julio de 1925.

Sr. D. N. J. de Liñán y Heredia.

Mi distinguido y estimado amigo: Supongo en su poder mi anterior, en la que le contaba mi llegada a Adzaneta, mi encuentro con el amigo Badenes, la resolución del conflicto de los destiladores de Espliego y mis propósitos de largarles una perorata a propósito de la Apicultura movilista.

Efectivamente, el día 15 de junio salí de Vistabella acompañado de un guarda del distrito de Castellón, recorriendo la rambla de Vistabella, que desemboca en el río Monlló, y por éste llegué hasta Adzaneta, empleando en el recorrido desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la tarde, que llegué a Adzaneta, teniendo por objeto mi paseo adquirir por medio de un barómetro registrador una curva aproximada del desnivel de los distintos trozos de este barranco, cuyas laderas se trata de repoblar.

Con este motivo llegamos a Adzaneta deshechos; pero, no obstante, como yo le había avisado con anterioridad a Badenes mis propósitos, nos reunimos después de cenar el Maestro de la Escuela de párvulos del pueblo,

el Secretario, el Comandante del puesto de la Guardia civil, Badenes, el guarda y yo, a charlar de abejas, no asistiendo más gente porque la mayoría de los apicultores de aquella comarca son los que viven en los masos o alquerías, y en esta época están todos muy ocupados en la recolección.

No obstante no ser la concurrencia numerosa, aun se charló de firme, y gasté unos gramos de saliva ponderando los métodos modernos de Apicultura, y sobre todo las ventajas de la colmena internacional; de modo que después de las catorce horas de servicio me di otras dos de perorar. No me sabe mal, pues logré interesar al señor Maestro y al Secretario que no conocían una palabra de nuestras prolíficas amiguitas, y es seguro que en breve harán por conseguir algún enjambre y comenzar su afición.

Como el Sr. Badenes tiene mucho que hacer con su negocio, y como además estos señores no están acostumbrados a leer planos, les prometí que en vez de un diseño de la colmena les construiría una, para que les sirviera de modelo, y al efecto, aprovechando el domingo, día 28, mi estancia en Vistabella, sin poder hacer trabajo oficial, nos reunimos varios aficionados a carpintería y abejas, e hicimos una colmena.

Al efecto, el guarda que me acompañaba, que se llama F. Ana Sospedra, compró en un almacén de maderas del pueblo tres tableros, y nos pusimos a trabajar el cabo de la Guardia civil de Vistabella, el guarda, otro guarda de montes de allí y yo.

Como la anchura de la madera permitía hacer el trabajo más rápidamente que con las maderas de parquet, como recomienda el Hommel, al mediodía teníamos hecho el despiece de los tableros, y casi terminada la parte baja de la colmena, y por la tarde, después de comer, concluimos el alza, los cuadros (uno de abajo y otro del alza) y el tablero del

el piso, esto es, que no faltaba más que la techumbre, que quedamos en que la harían ellos, porque era cosa sencilla.

Hubiera querido que nos hubiera visto: allí acudió por la tarde la mar de gente para vernos trabajar y para ver la colmena vino el Médico, el Secretario de Vistabella y un sin fin de curiosos, entre los que estaban los guardias civiles francos de servicio, la gente de la posada en donde páramos y multitud de gentes para las que aquello era una cosa nunca vista: ver manejar a un Ingeniero la sierra, el cepillo, la garlopa y demás chismes de carpintería, y a un cabo de la Guardia Civil metido también a carpintero.

Como comprenderá, en todos los momentos que pude me extendí en consideraciones sobre la bondad de los métodos modernos, y sobre todo de las colmenas de alzas, que en aquella parte es mucho más conveniente, a mi juicio, que ninguna otra, y sobre todo para personas como los guardias civiles y los de montes, que no pueden transportarlas económicamente de un sitio a otro. También conté las particularidades de la reproducción de estos insectos, la asombrosa fecundidad de las reinas, la conveniencia de corregirles a las nuestras su afición a enjambrar y una porción de detalles y cosas que usted puede figurarse.

Me acordé mucho de usted y del pobre Sr. Guallar (q. e. p. d.), pues es el primer caso de que el Cuerpo de Montes hace la misión que en nuestra proposición de Barcelona decía yo. ¿Que le costó al Estado divulgar aquellos conocimientos que tanto interesaban a aquellas gentes y que tan útiles les han de ser? Ni un perro chico, pues yo no podía aquel día regresar a ésta, porque el regreso suponía un gasto para el Erario mayor que mi estancia, y si así era ¿no hice bien en aprovechar aquel tiempo

que quizá otro lo hubiera aprovechado en el casinillo o en la cama sin hacer nada?

Es más: el guarda a quien pertenece la colmena, pues él compró las maderas, será el mejor divulgador de cuanto yo dije, pues, así como él me entendió a mí muy bien, por estar acostumbrado, por el roce de treinta y tres años de servicio al tecnicismo y modo de expresarnos nuestro, en cambio, los lugareños del pueblo le entienden mejor que a mí, pues como no le tienen el respeto que nosotros naturalmente les infundimos, les contradicen en aquello que no entienden bien, y así logran apoderarse poco a poco del total de la doctrina vertida por nosotros con mayor facilidad y eficacia que escuchando nuestras peroratas.

¡Lástima que en los momentos actuales esté este asunto tan distante de la mente de quienes pudieran hacer que en cada provincia se reprodujeran escenas como la del domingo, día 28 de junio!

Le prometí una reseña de la Conferencia de Adzaneta, y le envió algo más, y más quisiera enviarle, pero no puedo hacer por hoy otras cosas. Si de mi escrito le sirve algo para LA COLMENA, me veré muy honrado con ello, y esperando sus gratas queda, como siempre, suyo affmo. q. e. s. m.,

JOSÉ M.^a BELENGUER.

Observaciones a un artículo del Dr. Liher

En el número 31 de la Revista LA COLMENA, órgano de los apicultores, se publica un artículo suscrito por el Dr. Liher, titulado «Mantenimiento de la puesta de la reina durante el invierno», y tras una serie de razonamientos que va desarrollando para el esclarecimiento de su tema, formula las siguientes preguntas que somete a discusión, sin duda con el fin de que

los aficionados a la Apicultura emitan su parecer.

«En países en que la reina suspende *totalmente* la puesta, ¿conviene evitarlo y conseguir que sólo sufra dicha puesta una disminución?»

La puesta constante variando su intensidad, ¿es preferible a la *puesta extraordinaria*, después de un *absoluto* reposo?

La puesta constante ¿evitará la alimentación estimulante de primavera?

Mantener a la reina en actividad *siempre* ¿será perjudicial o beneficioso?

¿Disminuirá su período útil?

El procedimiento ¿aumentará la cosecha?»

Las anteriores preguntas despiertan curiosidad en el ánimo del lector, siendo de presumir que tengan su base de afianzamiento en estudios de laboratorio, y aunque son varias las preguntas y de tendencia muy parecida, es difícil contestar una por una dentro del reducido marco de un artículo de controversia. Dios me libre de entendérmelas con el Dr. Liher, ni de impugnar los resultados que dice haber obtenido de sus estudios, y que le han movido a la publicación de sus preguntas. Yo, el menos entendido de los apicultores y que he tratado de poner en práctica en cuantas ocasiones se me ha ofrecido bastante de lo que se ha escrito sobre Apicultura, he de confesar, como fruto de mi experiencia, que no es lo mismo hacer ensayos en una colmena de estudio destinada exclusivamente a la observación, que llevarlos a la práctica en nutridos colmenares situados por lo general a largas distancias de poblados y en lo más recóndito y agreste de los montes, por exigirlo así en la pluralidad de los casos circunstancias especiales que conducen al mayor rendimiento de la producción melífera.

Una colmena de laboratorio se presta a toda clase de operaciones. Se la puede someter a la influencia de distintas temperaturas, y según los ca-

sos proveerla de alimentación estimulante, hasta conseguir activar la postura de la reina y obtener una constante población; pero estos ensayos que sin dificultad pueden hacerse en lo pequeño y a título de curiosidad, no es posible en absoluto llevarlos a cabo en la generalidad de los colmenares, porque los gastos que se originarían con tal motivo superarían a los rendimientos que prudentemente se calculasen del apiario.

El mismo Dr. Liher dice en su artículo que para obtener un enjambre numeroso se consigue por medio de la alimentación estimulante y en algunos casos auxiliada por la calefacción nocturna, utilizando un ladrillo calentado al horno u otro medio similar. Conforme de toda conformidad. Tal sistema es un procedimiento artificial para adelantar la puesta de la reina a las épocas en que la naturaleza se siente rejuvenecida y pone en vigor sus energías, pero tratándose de un colmenar en explotación, ¿hay posibilidad de tener a mano elementos suficientes y que sin el menor coste puedan templar las habitaciones de las abejas? ¿Qué ventajas se pueden calcular de una puesta constante? Al parecer, sería la de contar con una gran población en el momento supremo de la florada; pero hay que tener presente que esta misma población puede obtenerse en un momento crítico y sin forzar los medios naturales. Los enjambres con verdadera pujanza y en plena actividad harían tal consumo de provisiones durante el invierno, que con dificultad le bastarían las reservas almacenadas en sus panales, y sería preciso que el dueño del colmenar alimentase con harta frecuencia a sus abejas, con daño de su bolsillo, y sin contar también con el trabajo y molestias que suponen dichas obligaciones cotidianas.

Los que sentimos afición decidida por el cultivo de las abejas y que hasta cierto punto constituye una debilidad, quisiéramos hacer del insecto

un instrumento adaptable a nuestros propósitos, casi siempre incompatibles con sus caracteres y condiciones fisiológicas, por cuya razón en repetidos casos no hay medio de aceptar como buenas un sinnúmero de teorías que a diario leemos en periódicos profesionales, y que después de examinadas se convierten en meras fantasías abrumadoras para el incauto apicultor que tan fácilmente se deja seducir.

Mis respetos para todas las ideas, y para los que las sostienen no ha de ser obstáculo para que emita mi parecer, y con respecto a las preguntas del Dr. Liher, declaro que no combato los trabajos de laboratorio y que acepto cuantos sean susceptibles de llevarlos a la práctica en beneficio de los mayores rendimientos que se puedan obtener; pero de lo contrario, estimo y creo que para conseguir lo que se propone el Dr. Liher, basta con menos artificio, sin necesidad de forzar demasiado las leyes de la naturaleza.

Cuando empieza a renacer la naturaleza y lo presiente con su fino instinto la reina del enjambre, ésta desarrolla toda su postura y en pocos días aumentan las abejas de una manera formidable para que en el momento crítico de la florada no falte una numerosa población que pueda manifestarse en el apogeo de su actividad.

La manera de conseguir natural y no artificialmente, poderosas colonias en los períodos de la mielada, consiste por lo general de las aptitudes y conocimientos especiales de Apicultura del encargado del colmenar. Estos conocimientos basados en la experiencia no son de carácter axiomático, y pueden en alguna ocasión y por circunstancias especiales no dar cumplimiento a lo que demanda nuestra voluntad; pero es indiscutible que en la mayoría de los casos podrá más el ingenio que la rutina, y aplicando esta máxima al caso presente, opino que no tiene ventajas procurar el sostenimiento de un enjambre constante por las razones ya expuestas, y que para

obtener colonias fuertes y poderosas cuando conviene, depende de las operaciones que se llevan a cabo para la preparación de la invernada. Procúrese en este momento que el enjambre sea numeroso, que tenga abundantes provisiones para que se defienda del hambre si el invierno fuera duro y continuado, que posea una reina joven y fecunda, que la colonia no esté sujeta a los rigores de la intemperie y permanezca con el abrigo suficiente y no bajo la influencia de la humedad, y el enjambre que en los días más aciagos del invierno se ha mantenido en estas condiciones aparecerá al amanecer de la primavera fuerte y vigoroso y sin necesidad de artificios y estimulantes para acrecentar su energía y actividad.

ANTONIO DE ALEMANY BELLET.

Sistema visual de las abejas

Es doble. Cada uno consta: de dos aparatos el primero; de tres, el segundo. El primero, compuesto de gran número de facetas exagonales en cada aparato, sirve, como es muy probable, para la visión panorámica, o sea la visión en todos sentidos; y tal vez a lo lejos.

Cada ojo compuesto, como son los dos que adornan en forma ovoidal alargada los extremos de la cabeza de gano, la asombrosa cifra de 13.090. facetas; en la reina, 4.920; en el zángano, la asombrosa cifra de 13.090. Son observaciones microscópicas del eminente entomólogo norteamericano Cheshire. Ante esto, ¿quién podrá negar con alguna verosimilitud las causas finales, habiendo de por medio esos medios que al fin conducen?

La obrera necesita lo bastante para realizar sus operaciones de labor continua para el abastecimiento de la colmena, y lo bastante es sus 6.300 facetas; menos necesita la madre, por-

que con el olor que despide, bien acentuado, se prestará a cumplir su misión en tiempo oportuno; pero el zángano, sin defensa alguna, y llamado a perpetuar la especie, balanceándose en la atmósfera y teniendo tantos enemigos como le rodean y persiguen, necesita sus trece mil y pico. ¡Magnífico concierto en la naturaleza! Todos los seres consiguen su fin por los medios apropiados para ello. Como dice el antes nombrado entomólogo: «llego a la conclusión (hablando del zángano) de que la conquista de la reina hace necesario el equipo que tiene». Lo mismo podemos decir, dando a cada serie lo suyo, hablando de los restantes individuos de una colmena.

Sea de ello lo que fuere, pues todo es arcano en la naturaleza, sobre todo si buscamos *el por qué* de las cosas; y las cosas mismas, si reflexionamos algo sobre ellas, aunque sobre ellas divaguemos a nuestro gusto y sabor; trataré, con las reservas debidas, de los *ocelli*, como dicen los italianos; que ponen la pluma en mi mano para emborronar estas cuartillas; por si pudiera dar alguna luz en este asunto, que veo *turbio*; o pudiera dar orientación a algunos diestros en Apicultura para que ellos resuelvan.

El segundo sistema visual lo constituyen tres aparatos clavados en la frente de las abejas. Están constituidos esos aparatos por una superposición de córneas, lentes, cóncavas hacia el interior. Es muy general el admitir que esas tres series de lentes superpuestas, están llamadas a la visión interna en la obscuridad de la colmena; estoy conforme; en lo que no estoy conforme es en que la *luz difusa* baste a las abejas para sus operaciones, y que éstas puedan realizarlas con tan escaso elemento, dado que exista; a lo menos en largo lapso de tiempo, como es el que ellas necesitan para su incesante labor.

Otra es la madre del cordero en mi

humilde parecer; como otra es mi opinión acerca de la construcción celular de las abejas; y otros puntos, que ya irán saliendo, contra el parecer de la enciclopedia del Sr. Root en su *A B C de l'Apiculture*; puntos dislocados de toda realidad científica; enciclopedia que es lástima tenga esos lunares, teniendo como tiene otras brillantes que encantan; ¡no hay sol sin máculas!, a lo menos en ese sistema planetario.

Por ahora me ocuparé tan sólo de averiguar cómo con esos tres ojitos pueden las abejas, en plena obscuridad, realizar sus quehaceres, aisladas de los elementos que las rodean, con luz especial, que no todos nosotros percibimos.

E. MOLINA.

Calendario Apícola

Mes de Agosto.

En el mes anterior debieron quedar nuestras colmenas *igualladas*, para esperar la recolección de Otoño donde haya flora de esta estación, y en donde no, para que puedan almacenar provisiones para el invierno.

En la Alcarria es la principal cosecha la de Otoño. Empieza este año a florecer a mediados de julio la ajedrea y espliego, y con tal exuberancia, que si en este mes llueve, como es de esperar, promete ser abundantísima.

Se han de vigilar en este mes las colmenas para que no les falte sitio donde depositar la miel; como ha disminuido la cría, acarrear poco polen, el gasto es menor, y vemos que si el tiempo favorece en pocos días se llenan las alzas, que habrá que quitar y darles cuadros obrados para que aprovechen todo el preciado néctar, cuadros obrados precisamente, porque en esta época se encuentran poco dispuestas las abejas a obrar panales si la necesidad no les obliga.

Son más los recursos de que disponen en esta época, que lo que se cree generalmente, aunque falten espliego y ajedrea; de los cardos, sobre todo del cardo setero y otros; de las algarabías, de los álamos, robles y de la *odiada jara* sacan buena provisión de miel.

Y a propósito de la *jara* diré que es un error el creer que la miel que produce esta

contra todo levantamiento, contra toda revolución. Su misión es atraer a su regazo a los que comulgan con esas hermosas ideas, a los que la injusticia tuvo siempre oprimidos, para que gocen sus derechos de ciudadanía y cumplan sus deberes para con los demás. Ellos representan la unión, el trabajo y la igualdad. Ellos unen a los hombres de una misma condición, para el auxilio mutuo, para la satisfacción de las nobles aspiraciones, para las grandes idealidades, para hacer más humanos a los hombres.

Un Coto bien administrado y bien dirigido es una imagen de lo que debiera ser la tierra y la sociedad en general. Los socios que trabajan son a la vez patronos y obreros. Además de percibir su salario perciben los beneficios que, en otro caso, se reservaría el patrono. El Coto convierte al obrero en propietario de una propiedad «en común», que cuida porque le pertenece; pero que no destruye, porque pertenece también a los demás. Es una especie de colmena sin zánganos, en donde las obreras reservan la miel elaborada en la primavera, para consumirla en la invernada de su vida.

Y el hombre que trabaja sin el prejuicio de que es explotado, y tiene la convicción de que los beneficios de su esfuerzo sólo él ha de recibirlos, éste, forzosamente, ha de rendir más trabajo y sus obras serán más perfectas.

Los Cotos pesqueros constituidos están dando un magnífico resultado. En ningún ramo de la actividad humana, la usura explota más al po-

bre, que en la gente de mar. Los días desgraciados en que las barcas vinieron sin pesca, el prestamista hace su agosto. En los pueblos de la costa granadina existe la «cristiana» costumbre de cobrar un interés de «uno a dos céntimos» *por peseta y día* que dura el préstamo. Resulta, por tanto, un interés de un «365 a un 750 por 100 anual». Y, como los cebos han de comprarse, y la familia ha de quedar con pan en el hogar, aunque la barca vuelva sin pesca nuevamente, es de una absoluta necesidad el «socorro» del prestamista.

(Para mayor escarnio, así se le llama, principalmente en Motril. El prestamista lleva el pomposo nombre de «socorrista» o «socorredor».)

El Coto viene a cortar estos grandes abusos presidiables. Con su establecimiento, viene a desaparecer el gran tirano de los pobres pescadores.

En la agricultura, no es menos necesaria esta clase de instituciones. El bracero saldría de su humilde condición de «esclavo de la tierra» (frase demasiado explotada por los falsos apóstoles del proletariado) para convertirse en un perfecto agricultor, y, con ello, ganarían España y sus campos.

La gran cantidad de terrenos incultos que existen en nuestra patria, el absentismo y la emigración continuada deberían constituir una preocupación latente de todos. Sin embargo, estas tres cuestiones tan íntimamente ligadas con la cuestión social y con el progreso de España,

no figuran siquiera, en el programa de ningún partido político. Nuestros hombres públicos prefieren siempre las vaguedades, al estudio profundo y meditado de los grandes problemas nacionales.

Concediendo el Estado los terrenos incultos para la creación de Cotos nacionales de Previsión, en la forma que lo preconizó la Asamblea de Graus, yo creo que estos tres problemas quedarían eliminados en un breve plazo. La repoblación forestal, el cultivo de los eriales y el aumento de las tierras de regadío son los grandes problemas de nuestra colonización interior y que los Cotos sociales pueden llevar a cabo, si se les conceden los recursos necesarios para su implantación y desenvolvimiento.

Los anticipos reintegrables, en ningún caso pueden estar más justificados que en el presente. Estos son conseguidos con facilidad por las empresas ferroviarias y periódicas: justo es que puedan ser conseguidos con la misma facilidad por los humildes trabajadores, que crean su Coto para aumentar la riqueza de la nación, al mismo tiempo que se libran de las garras de la usura y de la explotación.

Entre las industrias agrícolas que sirven de base para el establecimiento de Cotos sociales, ninguna puede dar mejores resultados que la industria apícola. Está plenamente demostrado que las colmenas son la industria que, con menor esfuerzo, producen mayores rendimientos, y si de los 50 millones de hectáreas de extensión

Proyecto para la creación de un Coto Apícola-sericícola en Chite

Los Cotos de Previsión son de una absoluta necesidad para la vida de los pueblos.

En la mente del gran patricio aragonés surgieron, cuando el proletariado mundial sufrió sus primeras convulsiones, tras largas centurias de opresión. Entonces Costa dió la solución única que podía atajar aquel torrente de odios y luchas que se avecinaban.

El derecho de todo hombre a gozar de los beneficios de su trabajo y de los frutos de su esfuerzo, le impulsó a reclamar una organización más equitativa de la propiedad. Los riesgos de paro forzoso, de inutilidad para el trabajo, de vejez, de accidentes y enfermedades, le alentaron a conquistarse un bienestar futuro. Y este súbito despertar de las masas, anhelantes de una era de justicia y de paz, provocó desbordamientos horribles de luchas de clases, cuyos efectos han sufrido y sufren todos los pueblos.

Los Cotos sociales de Previsión cumplen los anhelos de las masas que se agitan. Ellos representan la justicia y la paz, que son el dique

superficial que tiene nuestro suelo, casi su totalidad es apropiado para tan interesante como lucrativa industria, a nadie pasará desapercibido que, empleando el moderno sistema de cultivo apícola, nuestros campos rendirían miles de toneladas de mieles, las cuales representarían más de un centenar de millones de pesetas para la riqueza pública, al mismo tiempo que la obra de la previsión española podría alcanzar su más amplio desenvolvimiento.

Para conseguir esto, lo primero que habría que hacer sería vulgarizar los modernos métodos de apicultura, por medio de «semanas apícolas» o «cursos breves» entre los campesinos. Periódicamente, deberían celebrarse cursillos y conferencias para maestros, y la escuela primaria realizaría una labor provechosa y de alto valor educativo.

Los Estados Unidos prestan una especial atención a todo lo que a la apicultura se refiere. El Gobierno subvenciona a innumerables Sociedades apícolas que difunden estas enseñanzas, completando la obra pedagógica que realizan las Universidades, colegios y estaciones oficiales. Y es tal el cuidado que se presta a esta importante industria, que el Estado sostiene una Oficina Entomológica, en la que varios eminentes apicultores se ocupan exclusivamente del estudio de las abejas, de los perfeccionamientos de su cultivo, de sus enfermedades y medios de prevenirlas o curarlas, resolviendo cualquier dificultad que a los apicultores se presente.

Algo de esto debiéramos hacer aquí, y los cuidados que prestáramos a esta lucrativa industria serían remunerados con largueza por las inteligentes abejas.

La primera característica que, a mi juicio debe reunir todo Coto de Previsión es la eficacia. Una institución que arrastra una vida lánguida, que no responde al fin para que fué creada, lejos de ser beneficiosa es perjudicial, porque desacredita el noble ideal que la creó y hace imposible su difusión, ya que las obras fracasadas nadie pretende imitarlas. Por eso, los Cotos de Previsión que se creen en España, y sobre todo los que han de servir de modelo, deben ser dotados con la esplendidez que su alta misión educativa y social merece. La principal misión de los Cotos sociales debe ser la que le asignó la Asamblea de Graus; esto es, defender a sus socios contra los riesgos de vejez, enfermedades, paro forzoso, inutilidad para el trabajo, maternidad, orfandad, etc.

Tras de cumplir su misión previsora, deben tender hacia una evolución de la propiedad, haciéndola asequible al hombre honrado y trabajador, bien siguiendo el régimen de bienes comunales o facilitando pequeñas propiedades, mediante el pago de una cantidad anual amortizadora. Por este medio, el problema de la vivienda quedaría resuelto sin grandes dificultades, y el bienestar reinaría en nuestras clases media y proletaria, alejándose el fantasma de las huelgas, boicotes y revoluciones, que desmiembran

Memoria y Reglamento

del

Coto escolar Apícola-Sericícola de Chite (Granada)

por

Antonio García Martín

Maestro Nacional



planta es de inferior calidad y de mal gusto ; lo que sucede es que generalmente donde prospera la jara hay en abundancia brezo (viercol) y ésta sí que es mala. Pruébese a separar la miel de medianil, o sea por San Juan, a hacer la cata, y se verá que es de buena calidad aunque el colmenar esté rodeado de jarales. Mas si no se cata hasta últimos de septiembre, la miel almacenada no es de jara ; ésta la consumieron en los meses de junio, para la cría, y julio y parte de agosto para atender al consumo de la colonia.

La jara es un recurso grandísimo para las colmenas en los meses de julio y agosto. Después de días de un calor abrasador en que el campo queda completamente agostado, las noches refrescan, y durante éstas exudan las jaras una goma o resina blanquecina y dulce como el azúcar. Antes de que el sol cristalice esa resina, veréis cómo las abejas recogen con avidez ese precioso azúcar. Mas el que quiera presenciar este espectáculo viendo a las laboriosas abejas zumbiar como en los mejores días de primavera ha de madrugar más que el sol.

No todas las jaras producen esta resina : sólo la llamada jara negrilla, que precisamente se cría sólo en donde no se da ninguna otra planta melífera, a no ser el brezo, y éste en escasas proporciones.

Para que no falten colmenas, hasta en los terrenos pobrísimos, la Providencia hace nacer plantas y flores para el sustento de sus criaturas.

Puede hacerse producir cera en este mes a las abejas cuando las necesidades del colmenar lo exigen, sobre todo en los principios, que se carece de cuadros obrados, y para ello se quitan los que contengan miel, se le deja sólo las de cría y se le dan planchas enteras de cera estampada. Entendiendo bien que sólo debe hacerse con las muy fuertes, y habiendo buena recolección. Si no hay recolección, debe darse alimentación estimulante para que crezcan y críen.

Procurar en este mes que estén las colmenas bien ventiladas, y a ser posible a la sombra. ¡ Más temo al calor de agosto que a los fríos de invierno !

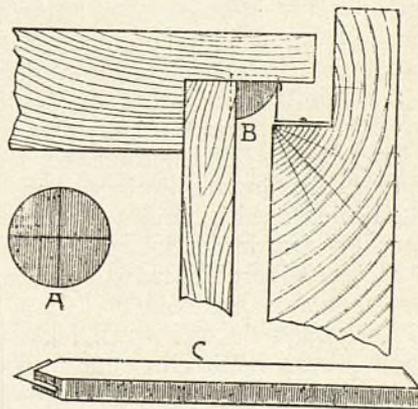
Levántense con cuñas para que circule el aire, y si hay temor por la mariposa Sphins, cabeza de muerto, pónganse planchas dentadas.

En el colmenar España ábranse todos los ventiladores, y si esto no fuera suficiente, quítese la sobre-piquera exterior y en la interior colóquese la chapa perforada de tres milímetros, y con esto, aun en las regiones más calurosas, no harán barba.

Pequeños inventos.

Nuevo espaciador lateral para cuadros

D. Manuel Iradier, que lo mismo construye un extractor reversible que una máquina de laminar y estampar cera y que una casa, es autor de este «pequeño invento» que resultará muy práctico para los apicultores que por sí construyan su material. Es bien sencillo y al alcance de todo el mundo. A, es una rodaja de hoja de latón fuerte que se corta a sacabocados, y divide



en cuatro sectores iguales por medio de un cortafíos ; C, una pieza ranurada de hierro, que se puede hacer de cualquier pedazo y con una sierra de pelo haciendo la ranura en forma que deje fuera (según aparece en el grabado) la parte del sector que ha de penetrar en la madera, en el ángulo que forma la proyección del cuadro con el listón lateral B. Colocado el sector en la ranura se aplica al ángulo del cuadro y se martilla hasta que la pieza de hierro da en la madera. Si a la referida pieza se le da el ancho del listón, automáticamente queda colocado el separador en el centro. Con este separador no se corre el peligro de rajar la madera, accidente frecuente con las horquillas, y se da firmeza al cuadro, evitando el cabeceo.

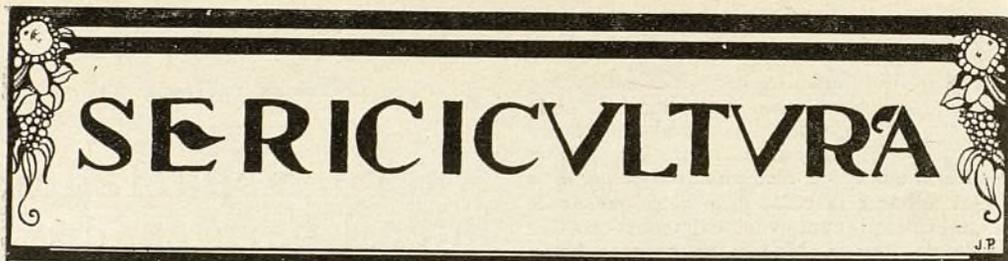
Invitamos a nuestros lectores que havan ideado «pequeños inventos» análogos al descrito, a comunicarlos a LA COLMENA, que con mucho gusto dará cuenta de ellos, en bien de todos.

EMES.

JUAN DE VILLAMIEL.

Algo de esto deberíamos hacer aquí, y los cuidados que prestaríamos a esta lucrativa industria...

Memoria y Reglamento



SERICICULTURA

(ESCRITO EXPRESAMENTE PARA «LA COLMENA»)

Sericicultura industrial.

La moderna Sericicultura ha llegado a resolver el problema rural de su explotación económica en el hogar doméstico, y por ello, con sobrada razón, se ha dicho que es una de las *grandes industrias del pequeño hogar*, porque, anuladas las epizootias de los insectos productores de seda, y aumentados los rendimientos por los procedimientos higiénicos conocidos, es un ingreso de gran cuantía, capaz de resolver el problema económico de nuestras clases agrícolas.

El progreso de esta gran industria en este punto ha hecho cuanto podía hacer, y en ello todos estamos conformes, los profesionales y, por fortuna, nuestras clases directoras también lo están.

Actualmente se comienza a discutir la posibilidad de industrializar la Sericicultura, es decir, sacarla del ambiente rural, o, mejor dicho, de la casa del agricultor, y efectuar grandes crianzas de insectos, para lograr un rendimiento de tal volumen que sea capaz de mantener en actividad la afición de un propietario, o de un sericicultor, que desee obtener un beneficio de diez o doce mil pesetas anuales.

Nuestra modestísima experiencia nos inclina a aconsejar con éxito la práctica de las crianzas industriales, siempre que se practiquen sin reservas todos los perfeccionamientos de la Sericicultura moderna.

Este asunto no es nuevo en Serici-

cultura; yo recuerdo perfectamente las crianzas industriales de Valencia y de Aragón, cuando el propietario se trasladaba en la primavera a su masía a practicar de lleno la Sericicultura, de la que conseguía notables ingresos.

Podríamos citar por millares las alquerías valencianas donde aun se conservan grandes edificios que en la antigüedad se dedicaban exclusivamente a la industria sericícola, y donde se cultivaban los insectos por unidad de libra, que constituyen las doce onzas, con 360.000 insectos, productores de más de un millar de kilos de capullos, y con 5.000 pesetas de ingresos, que verdaderamente constituían una fortuna.

Creemos sinceramente que hoy ya podemos aspirar a reconstituir estas crianzas industriales, y poder triplicar los rendimientos, creando primeramente el factor sedero, es decir, el moderno sericicultor entusiasta y decidido sin reservas a practicar todos los aspectos de esta nueva Sericicultura. Claro es que frente a mis creencias industriales tengo en contra a buen número de distinguidos compañeros, que no participan de mis convicciones, y que yo, tengo el honor de sostener caballeramente.

Para llegar a la industrialización sericícola, es necesario atenerse a las siguientes reglas:

Plantación intensiva de la morera en sus formas bajas, para la rápida obtención de gran cantidad de hoja, producida en condiciones económicas.

Un kilo de hoja de morera, puesta

FLORA MELÍFERA



Malvas silvestres
(Fot. Sarthou.)

en almacén, no debe costar más de cinco céntimos.

Esto se consigue en los formas bajas, no solamente por la mayor cantidad de hoja producida en el menor tiempo posible, sino por la recolección a destajo, empleando jornales, de ancianos, mujeres y niños, que pueden conseguir buenos jornales, sin fatiga alguna, y con el menor esfuerzo.

Esta forma es una manera muy humana de cultivar la morera económicamente.

Otro factor son los locales; una onza de semilla necesita unos 60 metros cúbicos de local, y que el propietario sericicultor aprovechará todos los disponibles, especialmente los graneros, que en la época de la sericultura, están tan vacíos como las bolsas, de nuestros agricultores.

Cuando no hay edificios aprovecha-

bles, o quiera extenderse la sericultura industrial a la ampliación de ellos, deben construirse los que yo llamo, edificios industriales, que tienen belleza de líneas, que reúnen todas las condiciones deseables a la moderna Sericultura; ventilación, obscuridad, ambiente seco, etc., pero que están contruídos con los materiales caseros de cada localidad, con adobes de barro, con barro apisonado, y los techos con albardín, esparto, en condiciones especiales.

En este caso los insectos realizan sus primeras edades, en la casa ordinaria, que es cuando necesitan mayores cuidados, y cuando su crecimiento exige menos atención y mayor espacio, ventilación, etc., se trasladan a estos edificios especiales, realizando crianzas en pabellones aislados, instalando en cada uno no más de diez onzas de insectos, que producen seiscientos kilos de seda.

Estos pabellones, según mis estudios, no deben costar más de 2.000 pesetas cada uno, capaz para diez onzas, y pueden amortizarse en poco tiempo.

La semilla empleada debe ser de razas especiales, muy rústicas, sanas, totalmente exentas de gérmenes y resistentes.

En las últimas edades del insecto que necesita consumir cada onza de semilla, 700 kilos de hojas, en siete días; se podan las moreras, y la hoja se facilita en ramas, tal y conforme viene de la morera, ahorrando tiempo, y ganando el insecto en higiene, recordando su antiguo ambiente y bienestar, los rendimientos se elevan como por encanto.

El kilo de capullo producido en estas condiciones, cuesta unas 2,50 pesetas, y el mercado lo cotiza a 5 y 6 pesetas, creyendo por lo tanto, que debemos divulgar esta nueva práctica sericícola, como uno de los mejores negocios de nuestra agricultura moderna.

Julio, 1925.

GASPAR BALERIOLA.

Noticias, Variedades, Avisos

Su Majestad el Rey estuvo ayer mañana en la Casa de Campo visitando la estación apícola allí instalada, que ha adquirido gran desarrollo.

(A B C, 16 junio 1925.)

Su Majestad el Rey, acompañado del duque de Miranda y del marqués de Viana, sin entrar en Toledo se dirigieron el 12 del pasado junio a la próxima finca de San Bernardo, propiedad de los marqueses de Amurrio, donde se halla instalada una espléndida Estación sericícola, dotada de los últimos adelantos, y que funciona bajo el Real Patronato, por iniciativa del Príncipe de Asturias.

El Rey salió complacido de su visita, regresando a Madrid a última hora de la tarde.

A las cinco de la tarde del mismo día visitó el capitán general Sr. Barrera la finca de Las Franquezas, donde el Delegado gubernativo de Sabadell le mostró una nueva Estación sericícola.

(Debate, 13 Junio.)

Don Felipe González, director de la Estación Sericícola de Murcia, dió el 2 de abril en el teatro Victoria, de Talavera de la Reina, una interesante conferencia, que publica nuestro colega *Leha* y que nos proponemos reproducir, si nos conceden, como esperamos, la competente autorización. Nos felicitamos de la orientación que se va dando a la enseñanza, único medio de que sea eficaz, y que con insistencia casi rayana en la pesadez viene propugnando LA COLMENA desde su fundación.

«La Colmena» en Colmenar Viejo.—El 12 de julio se reunieron en dicha villa los maestros que forman la Asociación del partido. Entre los actos colectivos merece citarse la conferencia sobre Apicultura, pronunciada en el salón del Ayuntamiento por el culto Maestro de Miraflores de la Sierra y director del primer Coto Apícola de Previsión Escolar, D. Jerónimo Sastre. Asistió un nutrido grupo de maestros, con el presidente de la Asociación D. Andrés Sánchez Pastor. Fué presidida la sesión por todas las autoridades de Colmenar, y por el Delegado gubernativo Sr. Del Castillo.

D. Andrés Sánchez Pastor expuso con singular acierto y fácil y amena palabra citando gran número de hechos de propia (en el campo escolar que dirige con gran celo e inteligencia) y ajena experiencia, las ventajas del cultivo en líneas pareadas. D. Jerónimo Sastre dió un verdadero curso de Apicultura pedagógica. El director de LA COLMENA pro-

nunció breves palabras de aliento y se ofreció cordialmente a maestros y autoridades de Colmenar, a colaborar en su obra de cultura, y el Delegado gubernativo, con gran acierto hizo resaltar la importancia de estas misiones de cultura, de las que con la indispensable colaboración de los pueblos en cuyo beneficio se celebran, podrá obtenerse el verdadero resurgimiento de la patria. El público distinguido, si no numeroso, asintió complacido a las palabras del señor delegado, y la semilla echada esperamos fructifique en un curso que se prepara para el invierno. ¡Cómo no ha de fructificar la simiente apícola en un pueblo que debe su origen y su nombre al colmenar de un viejo!

Los señores maestros, el señor delegado gubernativo, alcalde, diputado provincial y demás elementos representativos del hospitalario y acogedor pueblo de Colmenar Viejo, tuvieron para el director de LA COLMENA atenciones que agradecemos vivamente y a las que deseamos poder corresponder, en la medida de nuestras escasas fuerzas.

La Confederación Nacional Católica Agraria, facilitó al Sr. Sastre el «Equipo Escolar» que guarda la Sección de Apicultura para estos casos, y fué examinado con toda detención por el público.

Según «A B C» de 9 de Julio, el Ayuntamiento de Toledo ha acordado, en homenaje a la iniciativa de S. M. el Rey, visitar oficialmente la Estación Sericícola instalada en la colonia de San Bernardo, donde acudirá en Corporación.

Es un acuerdo que honra al Ayuntamiento de la imperial ciudad.

El Congreso-Exposición de Viena va a ser una manifestación de máxima importancia y nos permitimos insistir cerca de nuestros lectores, en la conveniencia de acudir a él. Estén seguros de que las mieles españolas pueden arrostrar con positiva ventaja la concurrencia con las mejores del mundo entero, y de que podemos hacer un airoso papel en Austria. El sacrificio de preparar media docena de frascos de cristal y enviarlos con una etiqueta sencilla y elegante es una insignificancia comparado con la satisfacción de *asomarnos a Europa* y contribuir a deshacer la «leyenda negra» de nuestro atraso. Deseando LA COLMENA facilitar la concurrencia a todos los apicultores, aun los más modestos, propone el envío de *tubos de muestra*, que cuestan sólo treinta o cuarenta céntimos cada uno. A los apicultores que lo deseen se les enviarán dichos tubos para que los devuelvan llenos, y convenientemente preparados y numerados, se remitirán con relación de expositores al concurso de Viena, sin cobrar absolutamente nada más que los gastos de com-

pra de envases y transporte, que se estudiará sea el más barato. Pero aparte de este medio *económico*, creemos conveniente que los apicultores que puedan envíen directamente y por su cuenta algo más para que nuestra instalación no resulte mezquina y sosa. Se admiten también fotografías, estatutos de Sociedades, muestras de cera, hidromieles, cognacs, ginebras, etc., etc. Sacudamos nuestra indolencia y sintámonos españoles y no musulmanes.

Don Carlos Florez, el director de la futura Escuela de Apicultura de Asturias nos envía un folleto en el que ha recogido artículos publicados en *El Carbayón* sobre Piscicultura. En forma amena y sugestiva trata de cooperar a la benemérita labor de los ingenieros de Montes Sres. Sáinz de Baranda y Acebal del Cueto, a los que dedica la colección formada el año 1905. Recoge las palabras de Blanchese: «el agua es un campo susceptible de someter a cultivo como cualquier parte del territorio, siendo más fértil que los mejores terrenos, y sólo la ignorancia, causa de la esterilidad y pobreza de las tierras, lo es del abandono de las aguas», y dichas palabras son adecuado tema que desarrolla con acierto tratando de la Piscicultura en España y sus piscifactorías, de la industria en Asturias, causas de la despoblación de nuestros ríos, remedios, fecundación artificial, etc., etc. Con la Piscicultura en España ocurre como con la Apicultura, es una industria que podría proporcionar una enorme riqueza, dadas las condiciones de nuestros ríos, y, sin embargo, ni se le ha dado ni da la importancia que merece cayendo en el vacío, cuando no siendo víctimas de la hostilidad los esfuerzos de nuestros ingenieros de Montes y los sacrificios del Estado, absolutamente estériles, si no hallan la cooperación debida en la ciudadanía y en la cultura de particulares y Ayuntamientos, más propicios a matar la gallina de los huevos de oro que a cuidarla para que los siga poniendo. Si LA COLMENA llegase a ser lo que soñamos, tendría sus secciones de Piscicultura, Avicultura, Colombofilia, Cunicultura y otras fuentes de riqueza, llamadas oficialmente «pequeñas industrias» por la pintoresca incongruencia de adjetivarlas por el tamaño de los animales explotados. Esas *pequeñeces* podían proporcionar muchos millones de pesetas a la riqueza pública y gran bienestar a innumerables familias, si la enseñanza y divulgación se practicasen de un modo racional, corrigiendo los defectos de la máquina administrativa y burocrática, verdadera rémora de todo progreso y que parece construída para no funcionar más que en Madrid, en donde para nada sirve, ya que no alcanzamos puedan pescarse truchas, criar abejas, cultivar gallinas, palomas y conejos en la

Puerta del Sol. Eso sería: *pescar truchas a bragas enjutas*, lo que es imposible, pues los refranes no mienten. La organización actual, es más *rio revuelto*, *ganancia de pescadores...*, de momios.

A los nuevos suscriptores que desean recibir los números publicados de LA COLMENA rogamos acompañen al importe de la suscripción, 0,50 para certificado. Una triste experiencia, nos ha convencido de que, de los paquetes sin certificar se pierde el 90 por 100, con lo que son muchos los envíos dobles con evidente perjuicio de los suscriptores y nuestro, que por el insignificante precio de suscripción nos vemos obligados a servir 24 números.

Don José Chcoomeli, de Carcagente, es el autor de la fotografía publicada en la portada del número de junio, lo que dejó de consignarse por inadvertencia. Nuestro distinguido redactor disculpará el *lapsus*.

Obras son amores y no buenas razones. Si en efecto los apicultores y sericicultores están satisfechos de *su revista* y quieren que crezca, viva y mejore, tienen que tratarla, *como cosa suya*, y constituirse en agentes de suscripciones y anuncios, importunando, moliendo y catequizando a amigos, corporaciones y conocidos para que se suscriban o se anuncien. Cuenta Root que cuando empezó a publicar el *Gleanings in Bee Culture*, que hoy consume muchas toneladas de papel cada mes, el primer año llegó a 500 suscripciones.

Esto ocurría en 1879. ¿No podremos los apicultores españoles en 1925 terminar el año con 1.000? Son *indispensables para sostener* la revista, *cobrando* redactores, administrador, casero y director, lo mismo que hoy *cobran*, que no puede ser menos, pues es... *la nada*. Bien está que en aras del entusiasmo por la Apicultura y Sericicultura que todos sentimos, se cosa de balde; pero *poner también el hilo* es ir camino del *ahogamiento*, y esto debe quedar para los simpáticos amigos de Bañerola. ¿No les parece a ustedes?

«En tiempo de las bárbaras naciones...» La Santa Hermandad formaba juicio sumárisimo y asaeteaba en Peralvillo a los incendiarios de montes y colmenas cogidos *in fraganti...*; pero hoy en este siglo de las luces sabemos que amparados oficiosamente por personas pudientes, autoridades y caciques, se queman sistemáticamente las colmenas y colmenares. Recibimos la noticia de que a un médico amigo nuestro, después de derribar las puertas de un colmenar cerrado con un centenar de colmenas, en pleno día se lo han prendido fuego. Un distinguido oficial de nuestra Marina se ha visto obligado a

anunciar a un *monterilla* que defenderá su colmenar a tiros, y en otro pueblo necesitan los apicultores montar guardia permanente contra los *deportistas de la tea*. Su Majestad el Rey se declara protector de la Apicultura y da el ejemplo practicándola; el Directorio militar nos consta mira con interés el desarrollo de esta industria, pero no vemos la ecuación entre las altas iniciativas y buenos deseos y la conducta de las autoridades subalternas. No pedimos la pena de saeta; pero un buen escarmiento se está haciendo preciso, si en efecto se desea que la industria apícola prospere, y la riqueza se desarrolle, porque que cada apicultor tenga que situarse en su colmenar a la espera con un rifle de doce tiros, no es programa. ¿No opinan así nuestros lectores?

D. Fausto Maldonado Otero es un Maestro nacional de la escuela de Almoharín (Cáceres) que honra a la clase. Elegido alcalde del pueblo en que actúa, ha merecido de sus convecinos un homenaje, cristalizado en el folleto que hemos recibido y en el que cuanto vale y representa algo, no sólo en Almoharín, sino en la provincia de Cáceres, ensalza, comenta y divulga los extraordinarios méritos de la vida ejemplar, pues es la mejor de todas sus lecciones de D. Fausto Maldonado. LA COLMENA, entre cuyos suscriptores entusiastas figura, felicita al festejado y a la villa de Almoharín, que se honra al mostrarse agradecida.

D. Felipe González Marín, ingeniero agrónomo, Director de la Estación Sericícola de Murcia, nos ha enviado la quinta edición de la Cartilla Sericícola, titulada «El gusano productor de la seda», por D. Emiliano López Peñafiel, corregida y aumentada por el citado Sr. González Marín; que también nos ha obsequiado con un album sericícola dedicado a las Escuelas Nacionales, editado con verdadero lujo por la imprenta de *La Verdad*, de Murcia. Agradecemos el envío, felicitamos al autor y esperamos que no quede una escuela en España en donde no figuren los dos folletos reseñados, que la Estación Sericícola de Murcia envía a todo Maestro que se moleste en pedirlos.

El Congreso europeo de la seda comenzó sus sesiones el día 12 de junio a las nueve de la mañana, en la Sala de Congresos de la Exposición de Artes Decorativas del Gran Palacio de los Campos Elíseos, y bajo la presidencia de monsieur Chaumet, ministro del Comercio y de la Industria, se ha celebrado la inauguración.

Después de la sesión de apertura, los miembros del Congreso se trasladaron a los locales de la Asociación Nacional de Ex-

pansión económica, y repartidos en subcomisiones, comenzaron sus trabajos.

(Debate, 13 Junio.)

Las hojas divulgadoras que publica el Ministerio de Fomento y reparte gratis a quien las pide, han llegado a nuestras manos con gran retraso y no pudimos en su tiempo consignar que en las correspondientes a Diciembre de 1924, núms. 23-24, apareció una conferencia radiada de nuestro querido amigo D. Gaspar Baleriola sobre la Sericicultura; en la núm. 1 de 1925 (Enero), «El campo escolar agrícola», por don Agustín Nogués, y «La industria sedera», de la Sección Agronómica de Granada; en la núm. 4 (Febrero), «La miel de higos», por el profesor Pietro Scavó; en los 5, 6, 7 (Marzo-Abril), «La cría del gusano de seda y sus enfermedades», por el ingeniero agrónomo D. Eladio Morales Arjona.

Las cosechas de seda en nuestra nación han terminado, y creemos que la producción total habrá sido tan importante como el año último que alcanzó cifras superiores a kilos de seda 1.250.000.

Se han confirmado en la práctica nuestros pesimismos del precio algo bajo para los capullos de seda, cuya cotización ha oscilado entre las seis pesetas kilo de capullo fresco, y no DOCE PESETAS y hasta VEINTE, como aseguraban varias revistas y algunos profesionales.

Lamentamos haber acertado, porque perjudica al productor; pero creímos realizar labor positiva informando de la verdad, con arreglo a la situación mundial del mercado, a nuestros lectores. Pues muchas veces es un peligro asegurar precios altos al productor para que la realidad desvanezca ilusiones ocasionando efectos contrarios al fomento de la Sericicultura.

En el Real Instituto Sericícola instalado en la finca de San Bernardo se ha empezado la crianza de una segunda cosecha de gusano de seda, con éxito felicísimo. Mucho nos complace esta noticia, que indica marcha la Sericicultura española con ganas de recuperar el par de siglos perdidos.

NOTA.—Por error de imprenta se le dió a LA COLMENA del mes anterior el número 36 en lugar del 37 que le correspondía.

Subsanamos este error dando a la presente el número 38, con lo cual queda así restablecido el orden de numeración, que se había alterado.

Talleres Poligráficos, S. A.—Ferraz, 72, Madrid.

